

# Papá Llegará Pronto



EL DIARIO DE BETA-LOCAL - UNA ORGANIZACIÓN SIN FINES DE LUCRO DEDICADA A PROMOVER EL PENSAMIENTO, ACCIÓN Y PRODUCCIÓN CRÍTICA Y CREATIVA

## Bayamón, por Christian Ibarra

Julio está desnudo y mira el techo de plafón. Observa sin ganas las manchas de humedad. Frota sus ojos con una mano, con ambas a la vez. Imagina una geografía mínima, países, continentes improbables. No se le ocurre otra cosa. Busca la hora en su reloj Casio: 6:14 p.m.

Le gustaría que los días, las tardes, lo recibieran de otra forma. Ver a su mujer, por ejemplo. Tenerla ahí, cerca, reconocer, a lo sumo, el intervalo de sus pasos yendo y viniendo, preparando el café un poco más allá de la puerta.

Pero no, es imposible. Para que eso pasara ella tendría que estar viva y ya no vive.

Algunos mechones se le pegan a la frente. Está sudado y despierto, en parte, por el contacto con la humedad del colchón.

A su izquierda un abanico gira, no hace mucho, distribuye el calor. Debajo de la cama hay un par de chancletas. Julio comprueba un aliento rancio que le rebota desde su mano ahuecada y le llegan trozos de la noche anterior: un puñado de imágenes que prefiere abandonar.

Tumbado todavía, en cambio, sin violencia, apretando apenas los párpados, busca los contornos de un rostro que recién soñaba, como si así, en ese gesto, estuviera la posibilidad de hacerlo durar o acaso contenerlo. Sabe bien que no, pero trata. De un tiempo a esta parte, Julio sueña cosas inconexas que nunca más recuerda.

Las sábanas han quedado en el piso y es ahí donde deben estar. Es ahí donde terminan cada vez que despierta.

## Ruidos.

Cerca, los trabajos de alguna reparación, una tubería rota, algún poste caído. Alguien que grita cabrón. Bocinas. Si fuese de noche, quizá un par de disparos. Su departamento da a una avenida transitada por tráfico vehicular. A veces, Julio pone un disco a todo volumen y por momentos piensa que es feliz.

Flexiona el cuello sentado al borde de la cama, primero hacia la izquierda, después al otro lado. Espacio. Y vuelve. Lo mismo un par de veces. Siente los músculos agarrotados. Dolores futuros que ofrecen sus primeras señales.

Julio es porfiado. Siempre ha creído que, de entre todo lo que no importa, ir al médico es lo menos importante. Así lo aprendió por su padre, desde entonces se hizo imposible que fuese de otra manera. Por él, Julio aprendió también a ser un buen padre.

## O eso intenta.

Desearía no hacerlo, pero se levanta. Antes se puso un calzoncillo gastado y una camiseta. Camina hasta la ventana. El cielo está oscuro y sin nubes, azul eléctrico. Observa la fachada de otro edificio por entre las hojas de metal. Nada más. Su único paisaje resulta ser otro edificio idéntico al suyo. Ya le ha tocado ver, lejos, a un desconocido y saludar con el brazo o amagar una mueca sin saber muy bien por qué. Esta vez elige no hacerlo.

Regresa a la cama. Se permite ese lujo. Voltea la parte babeada de su almohada flaca, percutida, y espera a que baje una prominente erección causada, en parte, por aquel rostro perdido ya en el sueño. Espera, es importante hacerlo. Una vez, hace un par de años, su hijo entró una navidad temprano a su cuarto y lo vio con el miembro erigido, oculto tras una fina tela. El niño comenzó a preguntar y, por supuesto, rojo de vergüenza, Julio no supo qué responder.

Ahora la erección bajó, dejando apenas un estropajito ridículo, enano.

Se sienta en el inodoro, le falta la tapa. Caga y orina al mismo tiempo sin mucho esfuerzo. Siente el vacío de inmediato. Es placentero, piensa, casi un consuelo. Lo preocupante sería no poder cagar, no tener con qué. El baño queda en un rincón. Está sucio. Hace un mes que no se cruzan el tiempo y las ganas de limpiarlo. Ahora se desviste y lanza las pocas ropas a una montaña que crece en silencio detrás de la puerta.

## Julio en la ducha.

El agua, invariablemente fría, golpea las losetas en forma de chorro apretado y alcanza pronto los hongos que nacen en los bordes. A veces disminuye la presión. Otras veces se va por completo. Julio se refriega fuerte. Está dormido todavía. Cierra los ojos. El agua lo ayuda, el agua también es un consuelo. Lava su cabeza, entrepiernas, todo. Se demora en el vientre. Con la espuma jabonosa acaricia sus testículos, pero desiste en el acto, como si alguien lo mirara o por falta de alguien que lo mire. Hoy no, piensa.

Frente al espejo, de un trazo, despeja una parte manchada por salpicaduras de pasta dental que deja al descubierto su boca, una boca que con el tiempo —y recién ahora lo nota— ha adquirido cualquier forma opuesta a la sonrisa.

Cepilla sus dientes con paciencia, largamente, y camina al cuarto de su hijo con la toalla anudada a la cintura. Duerme, abrazado a un dinosaurio de peluche, el niño duerme.

El peluche, sacado con esfuerzo en una de esas máquinas de brazo mecánico tras varios intentos fallidos, era todo lo que el gordo rojo y barbudo pudo traerle aquella navidad. El niño no tiene otro peluche, por eso lo quiere tanto y lo asfixia contra su pecho con ternura.

Cuela café con la borra del día anterior. Lo despacha de un sorbo. En un vaso sirve agua. La mezcla con la leche que queda en la despensa. Revuelve insistentemente. El agua se vuelve blanca, es un blanco turbio, un blanco que no es blanco, y que no guarda relación alguna con la leche que tomaba de niño junto a su padre.

Guarda el vaso y unas lascas de pan en la nevera. Con letra metódica, legible, escribe una nota para su hijo que adhiriere a la puerta del freezer.

Dentro del apartamento el verano es una masa amorfa, un pegote tortuoso que lo envuelve y se hace más violento en goterones que ruedan por su espalda hasta acabar perdidos en la toalla. Afuera el mundo última sus quehaceres, algunas madres recogen los restos de la cena. Mujeres y

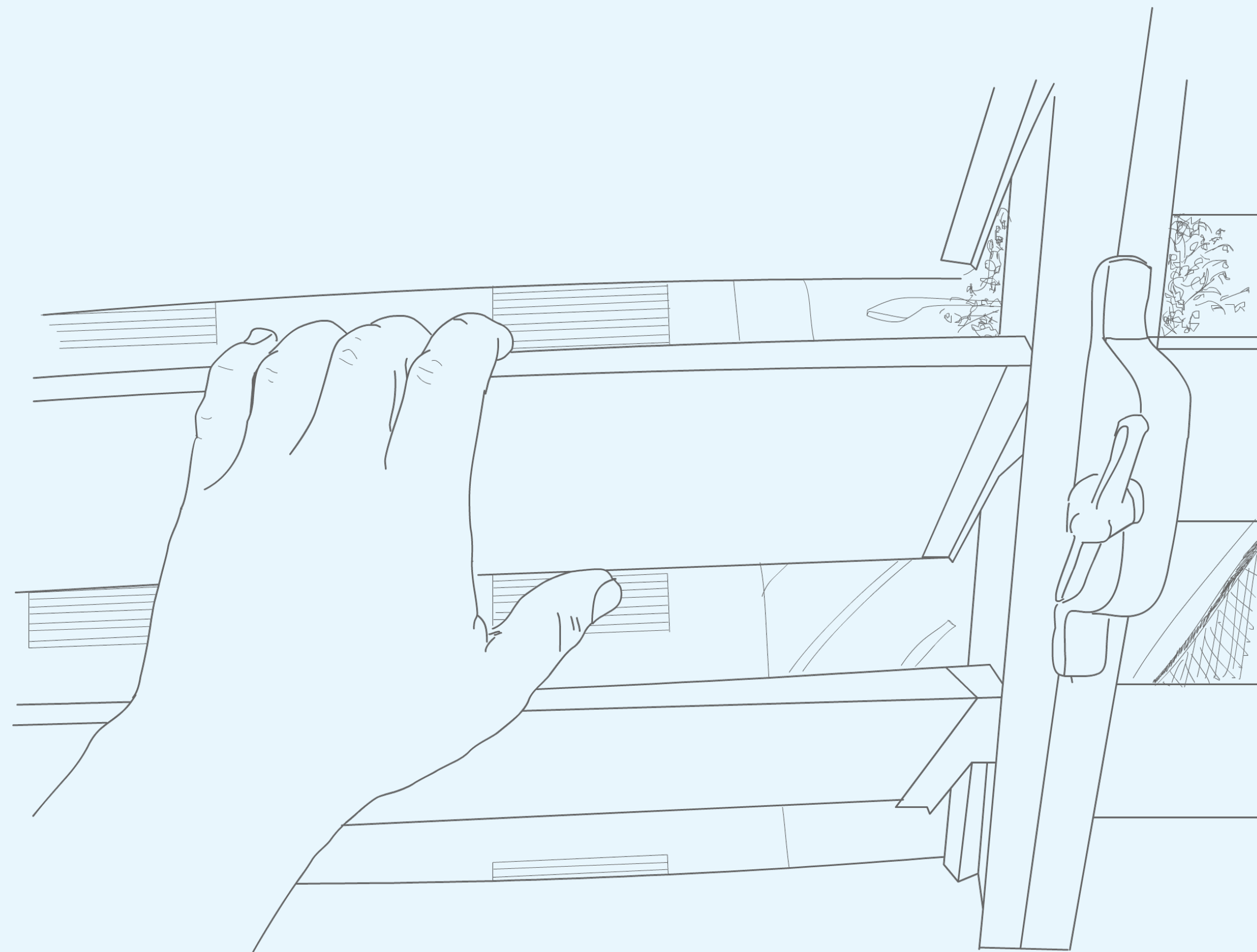


Ilustración de un amigo, 2013

hombres miran televisión o fuman o lloran o simplemente esperan.

Julio regresa a su cuarto. Una lámpara de piso titila y pinta de ocre oscuro las paredes del apartamento. Asegura la puerta y deja la toalla a un lado. Comienza a afeitarse sus piernas. Se alegra al ver lo bien formadas que son, lo firmes que están todavía. De un armario extrae una muda de ropa.

Primero el panty. Lo estira en el aire e introduce una pierna, la otra. Baja el zipper de una falda corta, negra, de cuero, y entra en ella con dificultad. Se ajusta el sostén y lo rellena en el acto. Del clóset elige una blusa azul. Hurga otra gaveta. Entre medias y calzoncillos, encuentra la caja con todas las pinturas. Coloca sombra abundante entre sus cejas y párpados, un poco de polvo para no brillar, delineador de ojos. Pinta su boca de un rojo oscuro y se examina, sereno, en el espejito del polvo. Por un momento, Julio cree estar ante la copia burda de algún payaso. Eso, sin embargo, con tiempo y práctica cambiará, piensa.

Frente a la puerta, peina su cabello todavía húmedo deslizando apenas los dedos. De su hombro izquierdo cuelga ahora una cartera plástica y diminuta. Dando tumbos en los tacones va a la cocina y toma agua. Mucha. Enciende un cigarrillo y permanece así, al borde de una silla, hasta agotar el filtro y sus pulmones, aspirando el aire torvo de una noche que se aproxima como un animal por descubrir. Mientras duró el Winston, sus ojos recorrieron el trayecto vacilante de unas hormigas que rodeaban el cuerpo sin vida de un insecto. Mecánicamente, ahora más liviano, limpia el beso que le quedó dibujado al vaso, y echa un vistazo a la nota sujeta al freezer.

Más allá del apartamento, la ciudad, apretada, concentrada siempre en un puñado de calles, lo espera con sus luces altas y escasas, redonda, pero vacía. Julio hace un esfuerzo e imagina aceras, algún callejón oscuro, un carro que se detiene. Parado ante la puerta de su hijo estira dificultosamente la espalda y contiene el dolor. La abre despacio. El niño es un bulto pequeño, luminoso en la oscuridad. Coloca un beso en su mano derecha que pone pronto en el cabello cálido del niño. Sin hacer ruido, Julio respira fuerte, hacia adentro. Papá llegará pronto, dice o piensa, y se va.

octubre de 2011 (Inédito)

## CALENDARIO

actualizaciones en el web

### Miércoles 3 de abril, 2013

- 7:00 pm
- Colaboración como estrategia para Independencia Artística
- Una conversación entre Felipe Mujica y Johanna Unzueta con gestores locales de espacios alternativos en Puerto Rico. Como introducción a la conversación Felipe hablará del enfoque en la colaboración como una estrategia para la independencia artística y su experiencia como co-fundador de Galería Chilena. Se incluirán como parte de la conversación ejemplos de espacios gestionados por artistas en América Latina, América del Norte y Europa. Se analizarán las similitudes y diferencias en la forma en que estos espacios se presentan en relación con la cultura institucionalizada.

### Viernes 19 de Abril, 2013

- 6:30 - 9:30 pm
- Baillable Fundraising Party con Cambio en Clave
- Separa tus taquillas
- \$25.00 incluye: Open Bar y una hora de clase de baile con Cambio en Clave
- Música on Demand, mándanos lo que quieres bailar antes del 1 de abril al facebook o al email: info.betalocal@gmail.com

### Viernes 26 de abril, 2013

- 6:30 - 9:30 pm
- Comedor de los Viernes
- Cocina por Sonia Cabanillas

### Todos los sábados hasta el 18 de mayo, 2013

- de 2:00 - 4:00 pm
- Escuela pública, libre y gratuita de dibujo.
- Recurso Juan B. Climent

### Proyecto Casa de Árbol - Continúa la búsqueda de materiales, transportación y ayuda para la construcción

- Si te interesa formar parte del equipo de construcción como voluntario o tienes materiales para donar favor llamar a Juni al 939 270 4643. La construcción se realizará en el Bosque Auxiliar en la Antigua Finca San Eloy, Naguabo PR. Juni nos menciona: "Me interesa lograr un contraste entre ese material puro del bosque con otros elementos traídos de la ciudad para levantar la casa. Finalmente será un collage o ensamblaje arquitectónico, que puede apreciarse como una escultura o una pintura integrada al bosque".

### Save Velodromo San Juan

- Conoce esta iniciativa, comparte tus inquietudes y memorias sobre el espacio en la página de <https://www.facebook.com/savethevelodromepr>

### Durante Abril en The Harbor

- Felipe Mujica, Johanna Unzueta y Pablo León de la Barra

### ¿Que quieres aprender? ¿Que puedes enseñar?

- La Ivan Illich es una plataforma abierta, una escuela pública, un sistema para facilitar la transmisión de Conocimiento de una forma auto-organizada.
- [betalocal.org/laivanillich](http://betalocal.org/laivanillich)
- grupofacebook: laivanillich

# lopublico.betalocal.org

Toca la Puerta  
BIBLIOTECA DE LA ESQUINA  
ABIERTA PARA USO COMUNITARIO